

DE LA POLÍTICA A LA ESTÉTICA

Gustavo Portillo
gusporcan@cantv.net
(UCV)

Recibido: 12/10/06

Aprobado: 10/02/07

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo establecer la relación entre la ética y la política, por un lado, y el carácter estético que estos dos componentes reflejan en la sociedad. Para demostrar esta relación se hace una reflexión sustentada en teóricos como Maffesoli, Morin, Freud, Marx, Rousseau, Weber, entre otros. En el artículo se coloca a la estética dentro de los componentes armónico-instintivos propios del ser humano, los cuales pueden ser potenciados por la cultura en la incesante lucha del hombre en la búsqueda del buen vivir, utilizando la política como su principal instrumento operativo y con ella a la gerencia o administración de lo público.

Palabras clave: ética; política; estética.

FROM POLITICS TO AESTHETICS

ABSTRACT

This article aims on one side at establishing a relationship between ethics and politics, and on the other side to study the aesthetic character that these two components reflect in the society. In order to show this relationship, a reflection is made on the basis of theoretical postulates by Maffesoli, Morin, Freud, Marx, Rosseau, Weber, among others.

In this article aesthetic is placed within the harmonic-instinctive components inherent to the human being; those potentially boosted by culture in man's continuous struggle in his search for wellbeing. For these purposes, politics along with public administration are utilized as the main operative tool.

Key words: ethic; politics; aesthetic.

DE LA POLITIQUE À L'ESTHÉTIQUE

RÉSUMÉ

Le but de cet article est d'établir, d'un côté, la relation entre l'éthique et la politique, d'un autre côté, le caractère esthétique que ces deux composants reflètent dans la société. Pour démontrer cette relation, on fait la réflexion s'appuie sur des théoriciens comme Maffesoli, Morin, Freud, Marx, Rousseau, Weber, entre autres, Dans cet article, on a mis l'esthétique dans les composants harmoniques-instinctifs propres à l'être humain. Ces composants peuvent être renforcés par la culture dans l'incessante lutte de l'homme pour la recherche. Pour ce faire, on utilise la politique comme instrument opératif principal et avec elle, la géence ou l'administration des richesses publiques.

Mots clés: éthique; politique; esthétique.

Introducción

Tratar temas tan conflictivos y complicados como son la ética, la estética y la política, obliga, a manera de introducción, a comenzar fijando los límites de la proposición a desarrollar. Estos límites están presentes fundamentalmente en la relación del binomio ética-política con la estética, en el sentido de que esta relación puede ir desde la concepción de Maffesoli (1997), sobre la política postmoderna, cuando afirma que la política no es otra cosa que la estetización del cuerpo

social, hasta la más modesta que consiste en relacionar el hecho estético con la ética y la política de la responsabilidad como lo señala Rawls (1978) en su Teoría de la Justicia. La dirección de esta reflexión estará más dirigida hacia la ética y la política de la responsabilidad que hacia la concepción de la política de Maffesoli, sin descartar la íntima conexión que puede haber entre ambas fundamentaciones.

La segunda limitación será que no se profundizará en el terreno de la ideología como soporte de lo ético, lo estético y lo político, tentación que por lo sugestivo e interesante de la misma nos conduciría por terrenos que nos harían apartar del tema central.

La última limitante estará relacionada con el tema de la libertad como generadora de valores ético de concepciones estéticas y de proposiciones políticas. El tema de la libertad y lo público es tan extenso que tratarlo en profundidad necesitaría una reflexión aparte de la que se intenta realizar.

Fijar limitantes sin señalar la estructura de interrelaciones a tratar sería, de por sí, colocar un obstáculo para la comprensión del trabajo a desarrollar. Los ejes centrales de la matriz de relaciones a conectar están determinados por una transversalidad que interrelaciona ambiente socio- ecológico y gerencia de lo político (público), con la línea temática de ética, estética y política, mientras que simultáneamente se trazará una red relacional con componentes tales como libertad, ideología, representaciones sociales, e historicidad que otorgan un nivel de complejidad a la temática tratada sin la cual esta relación se dificultaría, no sólo para la comprensión del área trabajada sino también en la relación con el eje trasversal anteriormente señalado.

Precisada la orientación metodológica y la tónica de la reflexión a llevar a cabo, se inicia la reflexión con un breve repaso de antecedentes históricos, lo que nos permitirá ubicarnos en el aquí y el ahora con toda

la carga de incertidumbre producto de los tiempos que nos ha tocado vivir. La matriz de relaciones se desarrollará a medida que la temática y la óptica de desarrollo lo permita tanto en lo demostrativo como en lo explicativo.

Una mirada a la fundamentación histórica

Hablar de ética, estética y política conduce, en el plano social, a hacer referencia a la noción de libertad personal, un valor estrictamente moderno. El constructo de este valor se da en el tiempo histórico donde se disocia la Iglesia y la jurisdicción temporal entre múltiples señoríos locales. Esta ruptura del poder monolítico que controlaba valores, conducta y pensamiento comienza a generar espacios de disonancias que terminan produciendo una forma de existencia donde la vida personal tiene cabida existencial.

Este florecimiento de la individualización, señala Hernández (2003), da origen a una inédita idea de libertad que será el germen de lo que se conocerá en la modernidad como derechos naturales e individuales. El Renacimiento es el partero de esta novedosa forma de sentir y vivir otros componentes económicos, culturales y sociales producto de las relaciones comerciales con el Asia, la “globalización” de la época, lo que da origen a una manera de practicar el culto al placer y a la satisfacción de los sentidos desconocida en la Europa medieval. Es el momento histórico en que comienza a desaparecer el horror por la figura humana desnuda, la cual pasa a ser fuente de admiración, retornando así a los viejos cánones grecorromanos. Los placeres de la carne como pecado son rechazados por la secularización y paganización de la vida. La ética comienza a tener sentido individual (es decir moral), la estética se abre al cuerpo desnudo (*El hombre de vitriolo* de Miguel Ángel), la política se acerca a la opinión del cuerpo social (*El Príncipe* de Maquiavelo). Es una nueva visión del mundo donde el disfrute comienza a ser entendido como un don maravilloso.

Éstos son los primeros pasos de la modernidad que se construye a partir del Renacimiento.

El duelo entre modernidad y anacronismo no se hace esperar; Lutero y Calvino son la expresión de esa lucha donde la Iglesia es la protagonista. Es la crisis que da paso a una Iglesia que deja de ser fundamentalista para ser transaccional; es decir, la lucha a muerte por el dominio totalitario del pensamiento da origen a la aceptación del otro, lo que sienta las bases del pensamiento democrático moderno, donde la nueva concepción del mundo se logra pasando por largas y sangrientas luchas hasta llegar al punto donde la idea de tolerancia tiene cabida junto a la idea de libertad que tiende cada vez más hacia lo individual. La comprensión de este proceso es vital para entender la cultura actual con sus contradicciones y tragedias, pero también con su humanismo y la conquista de los derechos del hombre y del ciudadano.

Se puede asumir, así, que la ruptura con el estado teocrático, donde la unicidad se expresa en la fusión entre política, ética y religión es la espita para el surgimiento de una nueva visión del mundo. Mientras en Europa se produce un proceso que se denominará modernización, en el Asia no hubo nada parecido al Renacimiento, lo que obligó al pensamiento asiático a ceder su hegemonía cultural y económica a la nueva Europa. Mientras el mundo asiático y árabe hacían de la guerra y la poesía su fuerte (Corán significa recitación), despreciando a los agricultores y pastores, Calvino logra entender en buena medida el fenómeno de la producción de riqueza y plantea como tesis que el trabajo no es una maldición bíblica, ni el interés pecado, sino que son la forma como el hombre contribuye con la obra de Dios. De esta manera se asume la racionalidad productiva sin contravenir preceptos divinos, lo que dará paso a las normas de eficacia y eficiencia que a su vez impulsarán descubrimientos que mejorarán la producción. Es este el punto de inflexión donde se abre el camino a una sociedad para su particular desarrollo ético, estético y político.

Ideología, cultura y estética

Para llegar de la ética a la estética pasando por lo político se hace obligante precisar la relación entre ideología y cultura, siguiendo a Morin (1995), quien afirma que la sociedad deja en el alma de cada sujeto un *imprintig*, un sesgo cultural, que le hace asumir conductas según su aprendizaje; termina afirmando que las *estructuras operantes de la conducta* son producto de la inmersión en ideología. Ya Freud en su obra *El malestar en la cultura*, señala cómo se produce el aprendizaje (introyección) de los valores sociales por los individuos durante su proceso de formación, al afirmar que las personas incorporan los valores, principios, normas tradiciones, es decir, los factores que integran la ideología a su vida síquica, en el nivel que denomina *subconsciente o superyo*. Si se descarta la ideología tal y como se expresa en el pensamiento marxista ortodoxo, como falsa conciencia y opuesta a la ciencia, se llega a una relación donde la ideología tiende a confundirse con la cultura.

Marx y Engels (1968), por su parte, analizan las diferencias de “perdurabilidad” de las ideologías y de la alta cultura, que llaman formas de “conciencia social”, entre las que incluyen el arte y la ciencia cuya especificidad consiste en que su valor *estético o conceptual* les dan permanencia en el tiempo y trascendencia del lugar donde aparecen: *universalidad*.

Se asume, de este modo, el pensamiento de Morin (1995) sobre *las estructuras operantes de la conducta* que se soportan en la inmersión ideológica al ser la estética todo lo que genera sensación por un objeto y siendo dicho objeto producto, a su vez, de estructuras operantes. Es evidente que la ideología tiene una influencia directa en la construcción y la apreciación estética. En consecuencia, se debe repensar la llamada *ruptura epistemológica* entre ideología y ciencia al tomar en cuenta la necesidad de la ciencia por sobreponerse tanto a las

representaciones del sentido común, dado que el proceso investigativo está dotado de un *episteme* propio cuyo razonamiento es diferente al de los juicios empíricos *-doxa-*, como al *imprinting* ideológico que siempre está presente en la investigación científica. Así la llamada objetividad científica es un logro precario producto de un debate interior del científico, que no termina nunca.

Los señalamientos anteriores tienen fundamento histórico al observar en el *cuatrocento* el momento en que la búsqueda y expresión de la belleza y la armonía comenzaron a ser fines en sí mismas, como parte de una ruptura profunda de la cosmovisión que da origen a lo que posteriormente será conocido como “arte por el arte”. El Renacimiento significó un retorno a la idea dionisíaca de que el arte estaba dirigido a los sentidos. Esta tendencia se mantiene en una coexistencia, a veces equilibrada, a veces crítica, según el vaivén de los procesos políticos. En el siglo XVI, durante la confrontación entre Reforma y Contrarreforma, las presiones para que el arte, y con él la estética, sirvieran a los objetivos de las ideologías en conflicto, se fortalecieron. Frente a la Reforma Luterana (estética sobria), la Iglesia Católica desplegó la Contrarreforma, cuyo pivote estético fue el Barroco. Braudel (1973) propone llamarlo “Arte Jesuita” cuya filosofía es un retorno a la enseñanza religiosa. Con esto la concepción cristiana del arte retorna a lo que fue en el medioevo.

La basílica barroca es, en este sentido, un proyecto de integración de las artes, donde todos los componentes, desde el plano y las estructuras arquitectónicas, hasta las esculturas y obras plásticas en su interior y exterior, cumplen funciones estratégicas en el combate contra la herejía. Se expresa así, la utilización del arte similar a lo que en el siglo XX se denominará arte socialista o realismo socialista y arte fascista. Lo que los une es el papel político totalitario de estas tres formas estéticas (Barroco, Realismo Socialista y Arte Fascista).

En la Revolución Francesa, la estética como instrumento político se evidencia cuando los inspiradores filosóficos de la Revolución, Denis Diderot y J. J. Rousseau plantearon un deber ser para la creación artística y con ello hacían inferencias de tipo ético.

Para Rousseau (1976) el buen arte debía de ser popular-sencillo, artesanal. Era el arte llevado a la ética. Las otras artes eran “vanidades” que representaban síntomas de la perversión de grupos decadentes y deleznable. Mientras el hombre a través del arte sencillo se acercara más a las bestias, es decir, al animal que sólo resuelve sus necesidades básicas, más se dotaba pureza. Sin embargo, esas “vanidades” tan desdeñadas por Rousseau como la música, la poesía, la pintura, la escultura y la arquitectura son las que separan al ser humano de las bestias y lo dotan de una contextura ética y moral.

El carácter político o utilitario del arte no debe ser parte de la controversia entre realismo y arte por el arte, pues ambos pueden ser utilizados políticamente en fusión de su estética (la obra pictórica de Picasso: *La Paloma*). La controversia viene dada en el hecho de que para el realismo la belleza pertenece a los objetos y el artista trata de imitar, aunque nunca podrá lograr la perfección del referente. Para los defensores del arte por el arte, la belleza no es propiedad inmanente de las cosas, sino el resultado de la actividad del hombre trastocado en artista. Flaubert dice, por ejemplo, que pueden ser bellos, gracias a la magia del artista “hasta esos rincones donde hay cucarachas”.

La ideología política se puede dar en ambas nociones del arte, sólo que el realismo se acomoda más fácilmente al pensamiento totalitario ya que el referente es la realidad perceptible, y la relación con el referente puede ser fácilmente articulada a través de un pensamiento único; mientras en el arte por el arte, la ideologización política tiene mayores grados de dificultad pues es el artista quien acepta o no el ser incluido en una utilización política; no es la obligación administrativa

del pensamiento totalitario la que lo obliga a incluirse. En este punto, la ética interviene como mediadora entre el artista y el hecho político.

El producto de la cultura, que es tarea propia de la inteligencia, no es sólo creación de obras de arte y elaboración ideológica; la inteligencia segrega la cultura en sus múltiples diferencias. Por una parte, produce los elementos religiosos o neoreligiosos que ligan al hombre con la sociedad y con el mundo; y, por otra, los elementos críticos, racionalistas y escépticos, o sea nihilistas, que desgarran los sistemas y órdenes establecidos. La unidad, en estas divisiones y desgarros, es la búsqueda ontológica existencial que aparece, a veces, como búsqueda de la belleza y a veces como búsqueda de la verdad. Es la búsqueda de un secreto ontológico de armonía y verdad, es decir, de ética y estética. Esa es la razón por la cual las obras maestras revolucionarias del arte aparecen primero como desfigurando el arte a los ojos de la sociedad epocal escandalizada para después convertirse en fuentes canónicas del arte y la estética. En el límite, por así decirlo, las obras que cambian el arte comienzan siendo antiarte al cambiar los códigos estéticos programados por la cultura.

La cultura no es solamente código, es palabra y existencia, o mejor, el código es lo que permite a la palabra comunicarse con la existencia. El código posee el secreto de actuar sobre el estado cultural, es decir, sobre el goce estético-cognitivo-antropológico.

Un componente de transversalidad: el ambiente o ecosistema

Hablar de goce estético-antropológico es hablar del nicho ecológico donde se forman los códigos culturales, el conjunto de los fenómenos de un nicho ecológico dado constituye por sus interacciones un sistema de tipo original: el ecosistema.

Pero este sistema es muy particular, es de estabilidad precaria y puede modificarse por alteraciones menores que afecten a sus integrantes; su principio de orden no proviene de un centro organizador, sino que es producto de las millones de interacciones que se dan en el ecosistema. En este sentido, el medio urbano se puede definir como un ecosistema en la medida que sea considerado como totalidad de relaciones y de interacciones en el seno de una unidad ecológica tan localizable como el nicho (la concentración urbana). Ésta es el medio donde se alojan las instituciones políticas, económicas y culturales y sus productos (las máquinas, las formas de producción y las interrelaciones entre el hombre y su ambiente).

El ecosistema socio urbano es una integralidad constituida por los fenómenos sociales y por el conjunto de los fenómenos bio-geo-climáticos. Es en este nicho humano donde se genera la política, la estética y la ética en íntima interrelación. Es un sistema puesto que presenta los trazos de armonía y desarmonía de estética, de orden, de regularidad, de complementariedad, de sustentabilidad y de caos, entre otros. Su totalidad está hecha de tejidos que dependen de otras totalidades, debido a que es el nexo de todas las interacciones, pero a su vez es el medio donde se producen esas interacciones, por ello, precisamente, se constituye en un ecosistema.

El ecosistema urbano tiende a presentar un orden mayor que el ecosistema natural, en tanto que puede ser controlado por diversos centros integradores y puede ser gerenciado socialmente a través de las instituciones del Estado, la *polis*, y en tanto que esta gerencia se logra a través de leyes y reglamentos. Pero también presenta un desorden mayor porque las conductas humanas son menos previsibles y programadas que las de los individuos biológicos naturales y la tendencia al caos está siempre manifiesta. La relación orden-desorden es inseparable, así como es cierto que el comportamiento del hombre social es incomprensible si olvidamos la combinación de la información

genética y la información cultural. El espíritu humano, por sus aptitudes cognoscitivas y memorizadoras, por sus estructuras ideo-constructivas del cerebro, integra en su seno los caracteres ordenados y aleatorios del entorno y, en este sentido, es el espejo del ecosistema.

Para Morin (*op. cit.*) la relación ecosistémica entre individuos y medio urbano puede fluctuar entre un *optimus* y un *pesimum*. En el *optimus*, el ecosistema permite la supervivencia, la satisfacción, y el desarrollo sustentable; y en el *pesimum*, hay un factor de deterioro, insatisfacción y degradación. Simultáneamente, el juego de las interacciones requiere métodos aptos para alzarse hasta el nivel de la complejidad. Para ello se tiene como instrumento esencial la gerencia pública o social, ello significa que el objetivo esencial del presente trabajo no es reducir a unidades elementales cuantificables los componentes del ecosistema urbano, sino el de concebir la organización de las unidades complejas, no buscando como razón última el aislar tal o cual factor, lo político, lo ético o lo estético, sino primordialmente integrar estos factores dentro de una teoría de interrelación. Es decir, acompañando a Morin: “estas exigencias comportan una reconsideración general de lo que se entiende por investigación, método, epistemología, teoría”.

Ética de la responsabilidad: su relación con la política y la estética

Siguiendo los presupuestos antes mencionados, se orienta el discurso hacia la ética de la responsabilidad. Para ello se parte de Weber (1998), quien distingue entre una *ética de la responsabilidad*, la cual juzga fundamentalmente por sus consecuencias más que por la intención de los actos, y una *ética de la convicción*, la cual deposita su fe y su único respeto en los valores morales, independientemente de las consecuencias que generen los actos producto de esos valores morales. No se profundizará en el tema de la ética de la convicción. La ética de la responsabilidad exige tomar en cuenta en todo momento las consecuencias previstas de la acción política. El concepto anterior lleva

a observar la política no sólo como una lucha por el poder, sino verla persiguiendo un objetivo hondamente humanista: la creación de un orden de convivencia y paz para el desarrollo armonioso de la vida en común. Con ello se entienden las limitaciones de la acción humana en la historia y la eterna lucha del hombre para mantener la tensión entre destruir y construir. En la política, los campos extremos son amigo-enemigo, como en la ética es el bien y el mal y en la estética lo bello y lo feo. Articular la convivencia de estas percepciones desde una base axiológica es el papel fundamental de la política que a través de sus instituciones gerencia lo público.

Por ello, cuando en política se habla de bien común se está refiriendo no sólo de la armonía de la convivencia entre deberes y derechos sociales, sino se está hablando de valores éticos que deben expresarse en la justicia y valores estéticos que deben expresarse en satisfacción por la armonía y la belleza. La política, para no separarse de la ética, exige una conciencia de los límites de la acción humana y a partir de estos límites debe conquistar su bienestar y dignidad. De ese reconocimiento de finitud, emerge una noción de tolerancia, que es el fundamento para encontrar el equilibrio de los múltiples intereses en pugna. En este sentido, se comparte el criterio de Romero (1990) cuando, citando a Ritter, afirma: “Sólo es duradera una comunidad sentida como verdadera comunidad ética, no como comunidad forzada”. En relación con la estética se puede complementar afirmando que los objetos del pensamiento construidos por el hombre se refieren a los objetos de pensamiento construidos por el sentido común del hombre artista, el cual vive la vida cotidiana entre sus semejantes y su toque artístico se basa en la construcción de esa realidad presente-pasada-futura.

El colectivo social parte de un equipamiento instrumental básico para entender la armonía y la belleza y compenetrarse con el buen vivir. Por ello, cuando se habla de estética social no se hace referencia exclusivamente a la obra producto de una mente privilegiada, la del

artista, sino del concepto de buen vivir desarrollado en la cotidianidad por la gerencia pública, donde el referente *armonía*, como se verá después, asume centralidad en la percepción social. Los elementos estéticos del todo social vienen dados por una combinación de los códigos del ecosistema que son dominantes en la interacción sociocultural, y los códigos de armonía que tienen una fuerte ponderación instintiva en los seres humanos. Adentrarse en estos temas implica pisar un terreno minado, no sólo por lo novedoso de la temática sino por lo escabroso al rozar la política cotidiana.

Lo que se está sugiriendo es ver a la política, siguiendo a Bracho (2005), como cristalización de una estética. Ello implica que la toma de decisiones en la política cotidiana debe responder a una gerencia pública que asuma su responsabilidad de manera holística, donde el bien común se traduzca en satisfacción integral del ciudadano. A manera de ejemplo, la salud no sólo debe traducir eficacia y eficiencia, sino también ética y belleza, donde no sólo se salga de una institución de salud sin la enfermedad, sino con conciencia de ciudadanía reforzada y los valores de convivencia y tolerancia aumentados a tal punto que puedan ser expandidos socialmente en esa interacción propia del ecosistema urbano.

La armonía como sustrato de lo ético, lo estético y lo político

Si se parte de la acepción de armonía como: conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras y habiendo ya afirmado que la combinación de la impronta instintiva y la formación cultural conforman la base junto con el ecosistema de la conducta humana, se deben sostener al menos algunas de las premisas para el señalamiento de lo instintivo. No se pretende generar certezas pero sería agradable generar asombro en la reflexión.

Se comenzará con el establecimiento de un enlace entre un producto del hombre, la armonía matemática y un producto de la naturaleza, la armonía combinada con eficacia de sobrevivencia. Se hace referencia al llamado **número áureo**, también llamado **número de oro**, representado por la letra griega (*fi*) que es el número irracional. Tal como se ve a continuación

$$\Phi = 1 + \frac{\sqrt{5}}{2} = 1,61803398874989\dots$$

Se trata de un número que, tal como lo concebían los pitagóricos, es una relación o proporción entre parte de un cuerpo o entre cuerpos que, en el terreno de la naturaleza, se encuentra en la morfología de diversos elementos tales como caracolas, nervaduras de hojas de algunos árboles, el grosor de las ramas que equivalen a *fi* tomando como unidad la rama superior, proporciones humanas, etc. Los pitagóricos pensaban que la realidad es numérica y que esta proporción expresaba una verdad básica para comprender la existencia, de donde proviene el número áureo

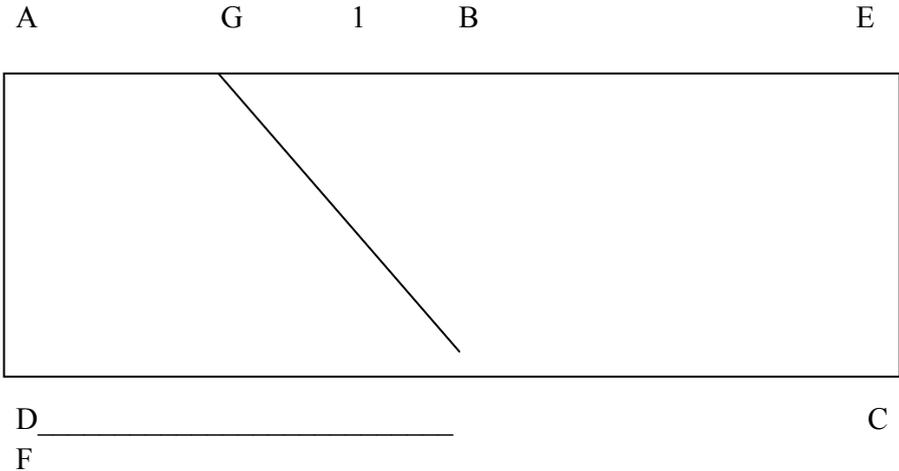
$$\frac{a}{a+b} = \frac{b}{a}$$

a _____ b _____

Al dividir una recta cualquiera en dos partes, a y b, de forma que **la razón entre la totalidad del segmento y la parte a sea igual a la razón entre la parte a y parte b**. Expresado matemáticamente:

$$\frac{a+b}{a} = \frac{a}{b} = 1 + \frac{\sqrt{5}}{2} = \Phi$$

De esta relación construye Euclides *El rectángulo áureo*.



2

Euclides obtiene el rectángulo áureo AEFD a partir del cuadrado ABCD. El rectángulo BEFC es asimismo áureo. En arquitectura, esta proporción se da en el Partenón en Atenas, considerado una joya de armonía arquitectónica a través de los tiempos. El palacio de El Vaticano también fue construido según la proporción áurea, de manera que desde un punto de su plaza sólo se puede ver una columna de la fila de columnas consecuenciales, hecho que también se da en el Partenón.

Esta apreciación armónica se da en obras maestras de la música: *El Bolero de Ravel*; en la pintura, Leonardo y Miguel Ángel siguen en sus pinturas la proporción áurea; en arquitectura, *El Partenón*; en geometría, el pentágono establece una proporción áurea. Y en la naturaleza se encuentra en múltiples expresiones de armonía, ejemplo: las semillas de los girasoles se distribuyen en proporción áurea aumentando la eficiencia de la dispersión. Se han montado escenarios sobre la dispersión de las semillas que no están en proporción áurea y la eficiencia de dispersión disminuye. De manera que no es sólo una relación estética sino de eficiencia funcional.

A lo anterior puede sumarse **la sucesión de Fibonacci**, que es el nombre con el que se dio a conocer Leonardo de Pisa (1170-1240), quien, de sus viajes, trajo a occidente algunos de los conocimientos de la cultura árabe e hindú, entre otros el sistema de numeración arábigo. La sucesión de **Fibonacci** establece múltiples regularidades numéricas como algunas que se ven a continuación:

1 1 2 3 5 8 13 21 34 55 89 144 233 377.

-Cada número a partir del tercero, se obtiene sumando los dos que le preceden. Por ejemplo $55 = 21 + 34$. Si sumas los cuatro primeros términos y añades 1 te sale el sexto: $(1+1+2+3+1=8)$.

Y así se podría graficar un conjunto de regularidades matemáticas, pero la más sorprendente de las regularidades se obtiene al dividir dos términos consecutivos de la sucesión, siempre el mayor entre el menor. Veamos qué obtenemos: $21:13=1.6153846$; $34:21=1.6190476$; $55:34=1.6176471$ $89:55=1.6181818\dots$

Al tomar más términos de la sucesión y hacer su cociente hay una cercanía al número de oro. En lenguaje matemático.

$$\lim_{n \rightarrow \infty} \frac{T_n}{T_{n-1}} = \frac{1 + \sqrt{5}}{2} = \Phi$$

Esta relación matemática sirve de apoyo para resolver complejos problema en esa área: es decir, aumenta la eficiencia del hombre cuando necesita elaborar algoritmos. Pero en la naturaleza, los pétalos de una flor siempre son un número de la asociación de **Fibonacci**. Los aglomerados de hojas en ramas siguen los números de **Fibonacci**. Ello conduce de nuevo a la relación armonía, estética y eficiencia y por derivación, a la política, pues la eficiencia es un componente esencial de la construcción del buen vivir.

A mediados del siglo XX comenzó a tomar fuerza la teoría de caos que al principio fue vista como una anarquía de la naturaleza. En algunos casos, como una disfunción de la misma; sin embargo, no pasaron más de 15 años para que la teoría de los fractales y la geometría fractal resolvieran el problema de la armonía en el caos. El caos no sólo era un momento para constituirse en orden, sino que llevaba en su vientre la impronta de la armonía al repetirse al infinito los componentes de una relación vista de mayor a menor.

De tal manera que si la armonía y la eficacia son una propiedad de la naturaleza y se desarrollan para cumplir los designios de la misma, y si la armonía está consustanciada con la genética humana a manera de intuición, tendría que agregarse un conjunto de consideraciones al concepto de buen vivir como objetivo de la política y de la ética, ampliando su espacio de referencia en la integración del ecosistema humano.

El hombre es un componente singular de la naturaleza y como tal responde a pulsiones, intuiciones, estructuras genéticas de manera similar a los diversos componentes de la naturaleza. Su diferencia con el resto de los elementos de la naturaleza está en el hecho de poder construir cultura: ello le da esa característica particular que lo hace capaz, utilizando el pensamiento, de establecer una relación entre materia, abstracción y reflexión; capaz, a través de la pintura, de llevar lo tridimensional a lo bidimensional, es decir, construir arte y armonía; capaz, a través de la política, de utilizar instrumentos de convivencia para solucionar conflictos y con ello perpetuar la especie. El hombre, a través de la política, es capaz de usar elementos axiológicos, éticos y estéticos que, utilizados como referentes de conductas, le permiten convivir con el ecosistema y no ser una especie que se autodestruye al destruir su espacio natural o nicho ecológico.

Bases axiológicas de la política, la ética y la estética

Construir las bases axiológicas de la política, la ética y la estética parte de ver la estética construida por el hombre como una expresión de la política y la política, a su vez, como integradora de lo ético y lo estético. Ello lleva más allá de las consideraciones tradicionales sobre las bellas artes como expresión ideológica; se trata de la relación cotidiana de las ejecuciones de la política con la armonía y belleza de lo que se elabora y la emoción estética que esta elaboración produce en la sociedad a quien va dirigida. Esta premisa valórica entra en conflicto con la razón instrumental que convierte al poder en centro pivote de la actuación del hombre incluyendo la estética y aislándose de la razón sensible; en consecuencia, para la razón instrumental, la abstracción es el referente para entender e interpretar la realidad otorgándole a la estética el carácter de una visión abstracta de la realidad y no como parte de nuestra manera de ser, de sentir y de darle calidad a la vida.

La razón instrumental aplicada a la elaboración concreta de la política (obras, servicios, estructuras productivas) toma como elemento central la conservación del poder por encima del buen vivir; salvo a través de aislados compartimientos estancos donde la arquitectura urbana ha conquistado un espacio, el resto de lo que se considera como productos culturales y estéticos están confinados a espacios reducido donde se debe ir para poder contemplar una **obra de arte**. Al separar la condición sensible de la vida del todo existencial se produce una incisión en la calidad de vida como totalidad del quehacer humano; recuperar el concepto de calidad de vida como elemento integrado al ecosistema urbano, así como a las múltiples elaboraciones de *homo sapiens* y, particularmente, a la política, es un paso fundamental en la búsqueda del buen vivir que es un componente central de la ética.

Unir la razón científica a la razón sensible debe ser un objetivo que pasa por confrontar el concepto de conocimiento que determina

la existencia de la verdad, sólo si ha sido validado por el método científico.

Buscar una nueva manera de comprender lo social evitaría que la metodología sea utilizada, tal como lo señala Maffesoli (1997), como instrumento para disecar la epistemología y así poder elaborar constructos teóricos aislados en compartimientos estancos. En esta dirección, la estética como creatividad sensible amplía el horizonte comprensivo e interpretativo de lo social, construyendo una unidad de transversalidad entre la dimensión abstracta y la sensible, que sirve de soporte a una vivencia integral de la calidad de vida, donde la imaginación, la intuición y el concepto son el cemento que unifica el todo social. Esta estructura unitaria ha sido denominada por Maffesoli (*op. cit.*) como raciovitalismo, donde las pasiones, pulsiones, emociones, afectos ya no están fuera de la realidad que se interpreta, sino que forman parte de la dimensión de lo social. Esto da pie a una reflexión epistemológica sobre lo social, de carácter integral, facilitando así la comprensión de la realidad social.

Al integrar la razón instrumental a la razón sensible, el deber ser es sustituido por el comprender y el interpretar. Así se puede construir una conducta política mucho más allegada a los intereses de la razón interna de las comunidades, donde la razón interna es el producto de la cultura, dada ésta por la suma de pasado y de la cotidianidad, lo que obliga a un cambio del accionar político pues los límites de la satisfacción social se amplían. Ya no bastará la satisfacción de las necesidades básicas y primarias para satisfacer las expectativas de las comunidades, sino que la empresa política deberá estar ligada a la satisfacción estética, la que se construye teniendo como base dos componentes: la armonía propia de la razón evolutiva del ser humano y la cultura que es la construcción social de ese ser humano.

Sobre la armonía natural ya se ha hecho referencia al hablar de Fibonacci y el número áureo, pero la cultura tiene su propia evolución histórica y se constituye sobre múltiples variables. En esta búsqueda del hombre por la armonía surge la estética como componente del buen vivir, es decir, integrada a la ética y a la política. Al estar ligada la estética a la ética y, en consecuencia, a la política, se puede señalar que el rostro cultural de los humanos pueden escoger entre el bien y el mal; entre una estética de la armonía o una antiestética, pues en última instancia el hombre, para bien o para mal, puede escoger entre la destrucción de la especie o la construcción del milagro de acercarnos a la felicidad. Este es el gran desafío de la política como expresión integradora de lo ético y lo estético.

Referencias

- Bracho, L. A. (2005). ¿Es posible la fusión ética-estética-política en el pensamiento de Maffesoli? *RELEA*, 21, CIPOST.
- Braudel, F. (1973). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. T.II. Londres: Eit Collins.
- Freud, S. (1986). *Obras completas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hauser, A. (1976). *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Labor.
- Hernández, C. (2003). *Vértigo comunicacional caos global*. Caracas: Alfadil.
- Lipietz, A. (2002). *¿Qué es la ecología política?* Santiago de Chile: LOM.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible*. Buenos Aires: Paidós.
- Maffesoli, M. (2005). *La transfiguración de lo político*. México: Herder.
- Marx, C. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

- Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Rawls, J. (1978). *Teoría de la justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, A. (1990). *Aproximación a la política*. Caracas: Ediciones de la Comandancia General del Ejército.
- Rousseau, J. J. (1976). *Obras*. Barcelona, España: Augusta.
- Weber, M. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, España: Península.